

Fernando Escalante Gonzalbo, *El Principito o Al político del porvenir*, México, Cal y Arena, 1995, 195 p.

Alberto Arnaut

La política y —sobre todo— los políticos no gozan de buena fama. En cierto sentido nunca la han tenido. Generalmente el medio —la efectividad—, que es el fin inmediato de la actividad política, queda siempre oculto por los fines mediatos y últimos que deben predominar y a cuyo servicio tienen que encontrarse aquéllos. El propio discurso político tiende a ocultar los medios o fines más inmediatos, los menos lucidores, mediante la exaltación de los más ambiciosos, a saber: el interés general, el interés común y el interés del pueblo.

En años recientes la política ha empezado a aparecer en primer plano del peor modo posible. Primero a partir de la exaltación casi religiosa de la sociedad civil como contrapeso y —a veces— como sustituta de la política y sus instituciones, frente a un Estado al que se consideraba, ocasional o simultáneamente, exhausto y oprimiente. Después, aportaron su cuota la rebelión chiapaneca, los asesinatos del candidato presidencial y del secreta-

rio general del PRI, en 1994, y los escándalos de corrupción que han aflorado desde 1995. Todos estos hechos contribuyeron a configurar una imagen de la política como el imperio del mal, integrado por la corrupción, la mentira, el crimen y la ineficacia.

En esas circunstancias, Fernando Escalante ha publicado dos libros. *Ciudadanos imaginarios* fue el primero, editado en 1992, y del que esta revista publicó en su primer número una excelente reseña de Nora Rabotnikof; se trata de una contribución original a la mejor comprensión de los ciudadanos mexicanos realmente existentes de finales del siglo XIX y, de paso, una llamada de atención sobre las utopías ciudadanas del México de los últimos años del siglo XX. Después, en 1995, salió a la luz el libro del que ahora nos ocupamos, *El Principito o Al político del porvenir*, en el que nos participa —con un estilo, agudeza y sentido del humor espléndidos— de las lecciones de los políticos y los tratadistas políticos de diferentes épocas

y regiones del mundo, incluido nuestro país.

El estilo desenfadado de *El Principito*... resalta la prudencia —una de las principales cualidades que deben acompañar el quehacer político— en el tratamiento de los severos e insalvables dilemas de la política. El autor nos coloca frente a los dilemas y —con deferencia— deja la solución a los políticos, quienes están mejor dotados y más obligados a resolverlos.

A la usanza de los clásicos, Fernando Escalante divide su trabajo en veintiún capítulos, que son en realidad igual número de “empresas” o “lecciones”, en los que reflexiona acerca de las distintas clases de repúblicas, el acceso al poder, los conflictos, las novedades y reformas, los políticos virtuosos, los políticos afortunados, el cálculo y la prudencia, las virtudes y los vicios, la crueldad y la clemencia, las promesas, los negocios, las fortalezas, los hombres de letras y la fortuna, entre otros temas.

Los estudiosos de las élites han realizado trabajos muy importantes sobre los políticos, en lo que se refiere a su procedencia de lugar y clase y acerca de su trayectoria académica y política. También encontramos a los políticos en algunas memorias, biografías y como personajes centrales en algunas novelas espléndidas (desde *La sombra del caudillo* hasta *La guerra de Galio*). Sin embargo, la mayor parte de lo publicado en fechas recientes no es sino una prolongación

del libelo bajo la pálida sombra del “Yo acuso”, que no tiene más interés que aprovechar una coyuntura favorable en el mercado del morbo: simplemente para tranquilizar las buenas conciencias del autor y sus lectores, denunciando una vez más las pillerías de los políticos, o para ratificar su militancia en el bando de las personas decentes que están del lado bueno de la historia y lo afortunadas que han sido al no dedicarse a una profesión tan innoble como la política.

El Principito... es otra cosa, difícil de clasificar. Es una reflexión teórica sobre la política y su relación con la ética y otros quehaceres. Contiene una serie de “lecciones” que nos enseñan que la política es una profesión con normas, problemas, dilemas y retos particulares, y que se requieren saberes y habilidades específicos para dedicarse a ella. En ese sentido es una revaloración de la profesión política como tal y como objeto de estudio y de reflexión. El libro también es una invitación a leer a los clásicos que en distintas épocas nos legaron sus recuerdos, reflexiones y lecciones sobre los menesteres de la política.

Por último, la menor enseñanza que podemos desprender del libro de Fernando Escalante es que la política es un asunto demasiado complejo para dejarlo en manos de los no políticos. No obstante, no me cabe la menor duda de que aun los no interesados en el asunto podrán disfrutar el estilo y el humor de *El Principito*.